

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CARBALLO, EMMANUEL. "Jaime Torres Bodet." *Protagonistas de la literatura mexicana*. Lecturas Mexicanas, 2ª Serie 48. México: El Ermitaño / SEP, 1986. 266-301.
- FORSTER, MERLIN H. "Las novelas de Jaime Torres Bodet." *La Palabra y el Hombre* 34 (abr.-jun. 1965): 207-212.
- GOROSTIZA, JOSÉ y CARLOS PELLICER. *Correspondencia, 1918-1928*. Ed. Guillermo Sheridan. México: El Equilibrista, 1993.
- NOVO, SALVADOR. *Antología personal. Poesía 1915-1974*. Lecturas Mexicanas, 3ª Serie 37. México: CNCA, 1991.
- PEDEN, MARGARET SAYERS. "Una nota sobre la muerte del modernismo: «Nacimiento de Venus», de don Jaime Torres Bodet." *Cuadernos Hispanoamericanos* 284 (feb. 1974): 431-435.
- POOT HERRERA, SARA. "Margarita, Proserpina, el narrador y Torres Bodet: «archipiélago de soledades»." En *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*. Ed. Rafael Olea Franco y Anthony Stanton. México: El Colegio de México, 1994. 367-376.
- SHERIDAN, GUILLERMO. *Los Contemporáneos ayer*. México: FCE, 1985.
- TORRES BODET, JAIME. *Narrativa completa*. 2 vols. Pról. Rafael Solana. México: Offset, 1985.

Óscar Mata. *Un océano de narraciones: Fernando del Paso*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala / Centro de Ciencias del Lenguaje de la Universidad Autónoma de Puebla, 1991.

El estudio de la muy amplia y compleja obra de Del Paso no es cosa fácil. Como bien dice Óscar Mata, fuera de las no muy extensas reseñas, notas y artículos, no existía un solo trabajo de crítica literaria dedicado a analizar en conjunto *José Trigo*, *Palinuro de México* y *Noticias del Imperio*. Por eso comencé a leer con grandes expectativas el libro premiado —Premio de Ensayo Literario José Revueltas, 1991— del profesor Mata, que ambiciosamente ofrece examinar las tres novelas de Fernando del Paso.

A pesar de que el autor hace mucho por esclarecer las opacidades que a menudo se derivan de la complejidad (lingüística, estructural, temática e informativa) típica de la obra de Del Paso, y de que, como amigo del escritor, puede darle al lector la oportunidad de entrever ele-

mentos biográficos interesantes, hay aspectos que se mencionan pero no se exploran sistemáticamente en el libro, como pretendemos mostrar aquí, no sin antes reconocer que la complejidad, erudición, monumentalidad e innovación de la obra de Del Paso no permitirán jamás un estudio siquiera moderadamente completo de su narrativa. Es preciso aplaudir la ambición totalizadora del estudio de Mata —que desde luego puede funcionar como libro de trasfondo para el lector que desee adentrarse en la obra de Del Paso— pero, al mismo tiempo, quizás convenga sugerir que futuros estudios se centren en análisis más específicos y delimitados de la narrativa delpasiana.

Curiosamente, de los cinco capítulos de *Un océano de narraciones*, Mata sólo dedica tres a las novelas de Fernando del Paso, mientras que los otros dos se concentran en hechos biográficos que, si bien resultan de interés para los ávidos lectores de Del Paso, no pueden considerarse de ninguna manera esclarecedores de su obra. El primero de ellos, intitulado “¿Fernando del Paso?”, hace un recorrido por la infancia del autor, señalando aquellos aspectos biográficos que se reflejan en su obra. Así, hace notar el hecho de que la madre de Del Paso fuera asidua lectora del escritor Felipe Trigo; que su abuelo materno se llamara José y que hubiera sido ferrocarrilero —asunto central de *José Trigo*— así como gobernador de Tamaulipas y originario de la ciudad de Bagdad, como el abuelo de *Palinuro de México*; que Del Paso hubiera tenido un tío de la Europa oriental que vivió la segunda Guerra mundial en carne propia, como el tío Esteban de Palinuro, y que, al igual que el personaje principal de su segunda novela, Del Paso viviera su infancia en una casona de la colonia Roma que su abuela se vio obligada a convertir en casa de huéspedes. Asimismo señala Mata que la naturaleza enfermiza de Fernando del Paso puede explicar su precoz interés, tanto por la medicina como por la literatura y la pintura, a las cuales, por lo visto, se dedicó estusiastamente en las salas de espera de hospitales y clínicas.

Por más que estos datos biográficos puedan resultar interesantes, Mata suele desviarse, identificando con el autor a los narradores de sus novelas, lo cual de ninguna manera ayuda a esclarecerlas, pues crea confusión entre las distintas entidades de la narración y da lugar a la trivialización del contenido. Un ejemplo de ello es el siguiente: Mata afirma que Del Paso conoció a su futura esposa, Socorro Gordillo, “un año antes del fallecimiento de su madre, narrado en el capítulo 17 de *Palinuro de México*” (14). Sin embargo, es evidente que ese capítulo, intitulado “O my darling Clementine!”, es mucho más que un recuento autobiográfico y que la muerte de la madre de Palinuro debe distinguirse de la muerte de la madre del autor y debe ser analizada a la vista de

los temas principales de la novela, como el problema de la fragilidad de la vida, el dilema de la existencia que siempre debe vivirse ante la inminencia de la muerte, la necesidad del individuo de refugiarse en sí mismo para librarse de problemas cuya solución están más allá de su alcance y que podrían conducirlo a situaciones internas de tipo incesuoso.

Del mismo modo, y con una frecuencia poco deseable en un libro de crítica especializada, los eventos narrativos son trivializados como simples datos autobiográficos. Así, el profesor Mata identifica las ambiciones de Walter con las del autor cuando menciona la escena en la que ese personaje, pensando en ser escritor, reprime su deseo de orinar hasta que ya no puede más, pues afirma que “en Londres murieron las ilusiones de un escritor que no se atrevió a orinar desde la altura del puente de Waterloo” (55). De la misma manera, y volviendo a repetir la analogía entre Walter y Del Paso, Mata sugiere enfáticamente, sin adentrarse más en el asunto, que el capítulo de *Palinuro* intitulado “Del sentimiento tragicómico de la vida” “consta de siete partes, acaso porque refleja el infierno personal del escritor [...], quizás porque calza del número siete” (54). En ambos casos se trivializa el proceso narrativo encontrando dentro de la ficción reflejos de la biografía, sin adentrarse en el significado de esas elecciones narrativas por parte del autor. En el caso de *Palinuro de México* es particularmente importante reconocer y estudiar las opciones narrativas del autor —incluso si se trata de estudiar los aspectos autobiográficos que el autor pudo elegir en ciertos momentos de su ficción—, pues el mundo de *Palinuro* se construye, no sólo de esos elementos, sino, muy a menudo también, de elementos surrealistas y grotescos en los que la realidad imaginaria se impone a la realidad física.

Confundir la biografía del autor con su mundo ficticio es uno de los peligros en los que se cae a menudo en *Un océano de narraciones*, y da la impresión de que esa intimidad que el profesor Mata parece tener con Fernando del Paso le impide también analizar su obra con la objetividad a la que, según dice en su introducción, aspira. Al referirse a la erudición de *Palinuro de México*, Mata arguye que, más que tratarse del empleo de conocimientos enciclopédicos, la obra de Del Paso, a quien califica de “autodidacta”, está compuesta de una amalgama de “datos de diccionario” de naturaleza “superficial” o “elemental”, y para apoyar dicha hipótesis señala que “el manual de fisiología que le envié a Londres era uno de tipo intermedio, ni elemental, ni especializado” (47-48). Jamás discurre Mata sobre la importancia de esta información en *Palinuro de México*, cuya erudición no es fortuita, sino que va estrictamente ligada a otros temas de la novela, como el de la grandeza que tiene el

hombre para imaginar y recabar información, frente a la fragilidad corporal del ser humano.

Por otro lado, uno de los argumentos centrales de *Un océano de narraciones*, que lamentablemente no se demuestra de manera sistemática, es que, según Mata, *José Trigo* no puede ser considerada una novela, mientras que *Palinuro de México* sí entra en esa clasificación. Dice Mata que *José Trigo* es “un libro de narraciones misceláneas” (22), “un taller literario” o “una mesa de trabajo” (21), donde no puede encontrarse “un hilo conductor, una historia principal, un protagonista, una atmósfera o un estilo común a todo el texto” (21), por lo cual el subtítulo de “novela” con el que la presentó Siglo XXI Editores debe considerarse erróneo. Mata arguye que dentro de *José Trigo* existe una novela, que corresponde a los capítulos cinco, de ambas mitades de la obra y que, como sabemos, se intitula “La Cristiada”. El académico de la UAM sostiene su argumento apelando a la definición de “novela” que ofrece Forster, es decir, una obra de ficción que conste de “más de veinte mil palabras, que cuente una historia vivida por unos personajes en determinado ambiente, y «La Cristiada», de setenta páginas, con un promedio de cuatrocientas palabras por página, rebasa esa cifra y cumple con los otros requisitos” (33).

Contradictoriamente, en el capítulo en el que analiza *Palinuro de México*, Mata afirma que esta vez sí se trata de una novela, a pesar de ser una obra formada “por infinidad de cuentos y narraciones que se unen, se enlazan en torno a Palinuro y la ciencia de la medicina” (42). El lector de *Un océano de narraciones* y de la obra de Del Paso se pregunta entonces cómo es posible que, en la concepción estructural de *José Trigo*, tan ligada a su concepción mitológica como al momento histórico contemporáneo de la novela, derivado, como se expresa en los capítulos intitulados “Cronologías”, de una repetición de la brutalidad de la historia, los elementos de soledad, desolación, tristeza, ejemplificados tan claramente por Trigo, y el mismo mito de Quetzalcóatl personalizado en Luciano, no podrían considerarse, al igual que la medicina y las anécdotas de *Palinuro*, hilos conductores para amalgamar esa magnífica y monumental novela joyceana. Por lo tanto, si bien es cierto que *José Trigo* se enriquece en sus capítulos cinco y que “La Cristiada” podría sobrevivir fuera de ese cuerpo que es *José Trigo*, sorprende que la definición de novela que emplea Mata se base más en elementos de cantidad que de calidad estructural y temática. Ciertamente, hoy en día la definición de Forster puede considerarse obsoleta, y nada mejor para demostrarlo que *José Trigo*. Extraña que el profesor Mata no mencione la obra crítica de Umberto Eco y de Roland Barthes (en cuanto a aper-

tura novelesca, "muerte del autor", innovación estructural), la importante obra de Bajtín (en cuanto a intertextualidad, hetero y poliglosia), ni los escritos de críticos de arte posmodernos, como Linda Hutcheon y tantos más, quienes sin duda hubieran ofrecido definiciones más aplicables a la gran innovación lingüística, estructural y temática de la obra delpasiana. Y por eso es de lamentar que cuando Mata, a la vista de los estudios realizados por Alfonso del Toro en torno al posmodernismo, acierte al clasificar a *Palinuro de México* como una novela posmoderna, no persiga tan acertada sugerencia y se limite a cerrar el capítulo, a pesar de la cuantiosa literatura sobre el posmodernismo, aduciendo que "el libro de Del Toro, en el cual se explican al detalle los conceptos anteriores, todavía está en proceso editorial" (70).

A pesar de todo, se debe señalar que en el capítulo dedicado a *Palinuro* Mata presenta, de una manera reveladora y concisa, argumentos sumamente interesantes, como cuando sugiere que la personificación tripartita de *Palinuro*, subdividida entre el autor, Walter y Palinuro, refleja las tres diferentes formas en que, según Connolly, Virgilio concibió al piloto de Eneas. Según Mata, estas tres formas sugieren una trilogía narrativa (capítulos 11, 18 y 22), en la que el autor se retrata —metafóricamente, habría que decir— "en tres dimensiones: lo que fue (el redactor de los textos de publicidad), lo que quiso ser (el señor doctor en Medicina) y lo que es durante la primera mitad de los años setenta (el escritor en el exilio que trata de cultivarse y producir una gran obra)" (52). Hay otros momentos en los que se sugieren temas interesantes que, lamentablemente, no se persiguen hasta el final, como lo es la ocasión en que Mata sostiene que debe recordarse "que Palinuro es un fósil y el narrador un perro, que cursa los primeros semestres de la carrera" (47), lo cual puede dejar estupefactos a muchos lectores, y cuando señala rápidamente que la exhibición de vergas en una tienda o la pedorrea de Palinuro y sus amigos son de "gusto bastante dudoso" (64), sin apuntar que precisamente el humor negro, la vulgaridad, el horror y la risa, son temas fundamentales de esta novela prodigiosa, que deberían discutirse científica y rigurosamente. Hablando de gustos, parece poco serio referirse a las prostitutas como "putitas" (66).

La crítica efectuada por Mata con respecto a *Noticias del Imperio* es un poco menos ambiciosa, y a esta inmensa novela se le dedican pocas páginas. Una vez más, el autor califica superficialmente algunas de las expresiones narrativas de Del Paso, sin adentrarse en los motivos por los cuales aparecen. Para Mata, esta novela es un simple "ajuste de cuentas" con la arrogancia europea sobre los países que alguna vez colonizó —argumento que sostiene con los presuntos atributos patrióticos

de Del Paso, quien, a pesar de vivir en Inglaterra, apoyó a Argentina durante la guerra de las Malvinas (76)—; es una “insania novelesca”, una “locura narrativa” (78), plagada de “trivialidades «históricas»” (76). Si bien es evidente que, en *Noticias del Imperio*, Del Paso trata temas de la historia mexicana aludiendo a las versiones extranjeras de la historia de nuestro país —lo cual le permite aclarar y justificar algunos aspectos que los historiadores europeos han querido ridiculizar sin verse primero al espejo—, también resulta claro que uno de los propósitos de la obra (como lo ha expresado el mismo autor) es presentar a los mexicanos *una* (y Del Paso subraya esa palabra) versión equilibrada de su historia que dé cuenta de nuestra identidad nacional de manera *defensiva* (término del autor). Lo cierto es que, en todo caso, hubiera sido importante hacer una reflexión sobre este tema, en lugar de despacharlo como algo no válido en literatura.

Por otro lado, el autor de *Un océano de narraciones* manifiesta estar de acuerdo con la crítica extranjera al sostener que la tercera y más exitosa novela de Del Paso en nuestro país no es su mejor obra. Lamentablemente, aunque con *Palinuro de México* Del Paso obtuvo grandes reconocimientos a nivel internacional (Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, en Caracas, y premio a la mejor novela extranjera publicada en Francia en 1985), sorprende que en su bibliografía Mata no cite con precisión esa crítica extranjera que tanto menciona, dándonos únicamente indicaciones tan vagas como: “la crítica francesa dijo algo al respecto”.

BLANCA A. MERINO JUTI

*Emmanuel College, Cambridge University*

Alfredo Pavón. *Cuento de nunca acabar. (La ficción en México.)*  
México: Universidad Autónoma de Puebla / Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1991.

Como en un sugestivo caleidoscopio, en el *Cuento de nunca acabar. (La ficción en México)* una decena de críticos, prologados por Alfredo Pavón, muestran con prolijidad vetas, tendencias, geografías, clasificaciones, periodos, retóricas, poéticas, afinidades y parentescos del cuento